

Sicilia en la Antigüedad. El surgimiento de un mito

Sicily in Ancient times. The emergence of a myth

Berta González Saavedra

Universidad Complutense de Madrid
bertagon@ucm.es

Artículo recibido el 21/10/2020, aceptado el 30/10/2020 y publicado el 01/11/2020



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: La posición geográfica de Sicilia, en el centro del mar Mediterráneo, hace que haya sido punto de paso y encuentro desde tiempos muy antiguos. La presencia de numerosos pueblos pertenecientes a distintos grupos étnicos y lingüísticos se remonta a épocas muy tempranas. Todos esos habitantes han contribuido a forjar el carácter de los sicilianos y cada uno de ellos ha hecho su aportación a la imagen mítica de la isla. Esta contribución pretende recoger algunos de esos encuentros primeros para ver cómo ya desde época histórica Sicilia es un lugar singular.

Palabras clave: Sicilia; Antigüedad; Pueblos indoeuropeos; Pueblos no indoeuropeos.

~

ABSTRACT: *The location of Sicily, in the middle of the Mediterranean Sea, has made of it a crossing and a meeting point since the very old times. The presence of many populations belonging to different ethnic and linguistic groups has been dated since very early in History. Every inhabitant has contributed to shape the Sicilians's personality and every one of them has provided something to the mythical image of the island. This paper will collect some of these first meetings to determine how Sicily has been considered a unique place since the historical times.*

Keywords: *Sicily; Antiquity; Indo-European populations; Non-Indo-European populations*

1. INTRODUCCIÓN. La situación geográfica de Sicilia, en el centro del Mediterráneo, podría haber hecho que sus pobladores hubiesen dominado el mundo conocido y que Sicilia hubiese sido un gran imperio capaz de irradiar su cultura hacia el resto de las costas que dan hacia el *Mare Nostrum*. Sin embargo, esa misma situación ha provocado que Sicilia no estuviese habitada de forma constante durante largos periodos y por los mismos pobladores, sino que fuese el punto de encuentro y de desencuentro de numerosos pueblos que la habitaron o pasaron por ella.

Tal y como la describe Norwich (2019, p. 21), es el “[p]eldaño entre Europa y África; puerta entre Oriente y Occidente; vínculo entre el mundo latino y el griego, y bastión, cámara de compensación y punto de observación a la vez”. En la presente contribución veremos cuáles han sido los principales pueblos que han pasado por ella y que han conformado la visión mítica que ya los griegos y romanos tenían de la isla. Para ello, primero haré un elenco de estos pueblos en época prehelénica y época antigua, para terminar recogiendo la imagen que nos han transmitido las fuentes helenas y latinas.

2. UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LA SICILIA PREGRIEGA. Desde una perspectiva arqueológica, los restos de asentamientos encontrados en la isla se remontan a tiempos muy antiguos, prehistóricos; como ejemplos podemos poner la Gruta del Peregrino o la del Genovés, donde se han encontrado pinturas rupestres de gran calidad. Sin embargo, el conocimiento y la identificación de las poblaciones que allí vivieron están relacionados con los testimonios que tenemos, sobre todo de las fuentes históricas. Además de eso, hay otras disciplinas que nos permiten reconocer la presencia de distintas poblaciones en este territorio.

En primer lugar, la toponimia de la isla de Sicilia permite ver, sin ponerse a excavar y a buscar vestigios de civilizaciones antiguas, que es realmente rica y, como apunta Villar (1996, p. 404), “mixta de elementos de procedencia varia”. Los nombres de los ríos, cabos, montes, ensenadas y poblaciones de la isla tienen una morfología muy variada, con sufijos y finales de índole muy distinta, lo que lleva a plantearse que los pobladores de la isla más grande del Mediterráneo fueron muchos y de diversos orígenes. Es por esto que hemos de partir de la idea de la isla como un gran mosaico de pueblos y no buscando unos únicos pobladores originarios, los verdaderos “sicilianos”.

Las primeras menciones que tenemos de Sicilia y de sus habitantes se encuentran en textos acadios y egipcios (Lehmann, 1979) desde el siglo XIII a.C.¹; sabemos que se habían establecido rutas comerciales con la isla y las islas Eolias desde Creta a mediados del segundo milenio a.C., tal y como atestigua la presencia de símbolos de escrituras Lineal A y Lineal B en restos arqueológicos encontrados (Negri, 2010). Estos contactos también se evidencian por la presencia de cerámicas de inspiración micénica entre los siglos XV y X a.C. en diferentes zonas de la isla (Domínguez Monedero, 2000, p. 119). Durante esta época es evidente también la presencia de contactos con los fenicios, sobre todo de carácter comercial, pero sin que impliquen la formación de colonias tampoco por parte de estos. Parece que estos contactos no se restringen solo a estos dos pueblos, sino que la presencia de gentes

¹ De hecho, G.A. Lehmann (1979) propone que los *Šikalājū*, el pueblo nombrado en la correspondencia de Ugarit como “pueblo del mar que vive en barcos”, sea identificado con las poblaciones del mar que supuestamente acabaron con los hititas y los micénicos, entre otras civilizaciones y que en arqueología son llamados “pueblos del mar”.

provenientes de Cerdeña y de la península Itálica, así como de Oriente, está evidenciada (ibidem, p. 151).

Si nos dirigimos a las fuentes literarias, en los textos griegos encontramos menciones de los σικανοί (*sikanoí*) ya en la *Odisea*, vinculados sobre todo al comercio de esclavos (Pocchetti, 2012, p. 51). En los pasajes homéricos la isla es llamada *Sicanie* (Σικανίη). Posteriormente, los habitantes de la isla aparecen con el nombre de *sikeloi* (σικελοί) en Tucídides (6.2.5), quien dice que estos son de origen itálico y que han sido los que han provocado el cambio en el nombre de la isla a Σικελία (*Sikelía*). Tendríamos, por tanto, un pueblo “originario” suplantado por otro de origen itálico.

Además de las fuentes literarias, contamos con otros dos recursos para conocer las lenguas habladas por los habitantes de Sicilia, lo que también nos puede dar información sobre el origen del pueblo (o los pueblos) que allí moraban (Pocchetti, 2012, p. 58): las inscripciones y las glosas en autores griegos y romanos. En una combinación de estas tres fuentes de información podemos constatar la existencia de dos grupos étnicos distintos (como mínimo): los élimos (en la zona occidental) y los sículos (en la zona central-oriental); estos últimos están relacionados con los sicanos que aparecen en las fuentes griegas, pero no se sabe muy bien si se trata de nombres atribuidos al mismo pueblo en distintos momentos de la Historia o si se trata realmente de dos pueblos diferentes².

Los élimos nos han dejado muestras claras de su presencia en la zona occidental de la isla, en las ciudades de Érice, Palermo y Segesta, a través de leyendas monetales y pequeñas inscripciones (Marchesini, 2012, p. 96). Los intentos por emparentar esta lengua con otra de la familia indoeuropea han sido muy variados: lenguas anatolias, lenguas itálicas, dialectos griegos, el frigio y el tracio. La propia Marchesini (2012) concluye su capítulo dedicado a los élimos haciendo una llamada a la prudencia y afirmando que se trata de un grupo distinto del de los sículos (y los sicanos) en el que se producía contacto con los griegos, tal y como atestigua la onomástica que se ha conservado y estudiado.

En lo que se refiere a sículos y sicanos, no queda claro por las fuentes y el estudio de la epigrafía si se trata de dos pueblos o si es uno solo, tal y como hemos visto. En todo caso, lo que se constata por los numerosos testimonios epigráficos es que el contacto con los griegos fue constante, como demuestra la declinación sícula de términos griegos y la declinación griega de términos sículos. En el caso del sículo, parece plausible que el origen de este grupo étnico fuera la península Itálica, pues se han encontrado similitudes (que tienen más potencia que las divergencias constatadas) con lenguas sabélicas (principalmente osco y umbro; Agostiniani, 1992, p. 142, con dudas sobre si la causa de la cercanía es la filiación o el contacto de las lenguas; y Pocchetti, 2012, p. 5). En cuanto a los sicanos, no se ha encontrado material epigráfico distinto del atribuido a los sículos en la zona geográfica en la que las fuentes los sitúan (Pocchetti, 2012, p. 55).

Estas serían las poblaciones “originarias” que se encontraron los griegos cuando en el siglo VIII llegaron a esa zona y fundaron las primeras colonias. Sin embargo, no fueron los primeros “colonos”, así como tampoco tenemos la seguridad de que élimos, sículos –y sicanos– no fueran colonos a su vez. Por otra parte,

² No entraré a discutir aquí los problemas de identificación entre sículos y sicanos, tampoco haré una afirmación severa sobre la identificación de los dos grupos, pues considero que no es relevante para este artículo. Para saber más sobre la cuestión véase Pocchetti (2012), con valiosa bibliografía al respecto.

también encontraron otras poblaciones colonizadoras, como los fenicios o los cretenses.

En resumen, la presencia en Sicilia de poblaciones con distintos orígenes (semíticos como los fenicios, itálicos y griegos dentro del *phylum* indoeuropeo, u otros como los habitantes de Cerdeña) está constatada y no podemos saber si estos entraron en contacto a su vez con unos pobladores originarios. Lo que sí podemos decir es que hemos podido identificar dos grupos de poblaciones que ya estaban asentados en la isla y archipiélagos cuando se fundaron las primeras colonias griegas y fenicias: los sículos y los élimos.

3. SICILIA Y LA COLONIZACIÓN GRIEGA. Los contactos con los griegos, tal y como hemos señalado, seguramente tuvieron lugar ya desde el segundo milenio. Tal y como apunta Domínguez Monedero (2000), se trata de contactos continuos hasta el desembarco y la fundación de las primeras colonias, aunque no se puede hablar de contactos “precoloniales”, es decir, con la intención de fundar colonias; de hecho, posiblemente poco tendrían que ver con la fundación posterior de colonias.

Reducir la importancia de la presencia de griegos en forma de colonias (*póleis*) en Sicilia a algo más de un párrafo es realmente difícil. Las consecuencias de la existencia de estas poblaciones en la isla fueron enormes y no pueden reflejarse con la brevedad necesaria en esta contribución. Para que tengamos una idea de lo que supuso su llegada y su permanencia, he de decir que contribuyeron a la creación de una “homogeneidad” que se fue consolidando, homogeneidad que afectaría a la lengua, las costumbres y la cultura de las poblaciones originarias (Domínguez Monedero, 2000, p. 140).

Desde la fundación de esas primeras colonias hasta que Sicilia se convierte en la primera provincia romana (241 a.C., como fecha *post quem*) la etnicidad de la isla cambia radicalmente. Si con la llegada de los griegos lo que nos encontramos es un proceso de relativa apropiación del territorio (como se verá más adelante), lo que nos encontramos en el siglo IV a.C. es que Tucídides llama a los habitantes de origen griego *σικελιώται* (*sikeliôtai*), frente a los *sikeloi*, que no lo son (Tucídides 7.3.2, entre otros pasajes). Para el siglo I a.C., Diodoro Sículo usa el término *sikeliôtai*, refiriéndose a los habitantes de la isla criados en lengua griega y costumbres griegas que ya han perdido su lengua bárbara y su nombre, pero no lo opone a otro término (Diodoro Sículo 6.6.7).

Veamos ahora de forma resumida qué ha sucedido con el paso de los años para que la concepción de los propios habitantes de la isla cambiara. Desde los primeros asentamientos griegos y fenicios en las costas (por ser los más cercanos a la ruta de llegada, el mar), los pueblos colonizadores tuvieron diferentes tipos de contactos con los pueblos moradores: no siempre masacraron a la población que encontraron en la isla y, de hecho, tenemos evidentes detalles para pensar que se prefirió, al menos por parte de los colonos griegos, una apropiación cultural. Prueba de ello es la extensión del uso del alfabeto griego en las pocas inscripciones que tenemos en sículo y élimo, ya que no hay evidencia de la existencia de un alfabeto que pueda considerarse propio de una de las comunidades nativas de Sicilia (Pocchetti, 2012, p. 72), las cuales ni siquiera adaptaron el alfabeto griego para su propia lengua. El único signo gráfico propio de las inscripciones sicilianas, la alfa sícula, en forma de flecha, aparece también en las inscripciones en lengua griega de la isla, con lo que no podemos considerarla un resto de un sistema escriturario previo, aunque puede que sí fuera utilizada como un signo identitario por los moradores previos (Pocchetti, 2012, p. 73 con el respaldo de Agostiniani, 1991, p. 28).

Prueba del contacto lingüístico y de la mezcla étnica es la existencia de nombres propios no griegos con morfología griega en inscripciones de la acrópolis de Gela, la aplicación de sufijos denominativos no griegos (itálicos) a nombres griegos e inscripciones de parejas en los que un miembro es griego y el otro no (Pocetti, 2012, pp. 85-89). Sin embargo, una muestra de apropiación cultural que prueba el evidente contacto entre griegos y no griegos es la presencia de Sicilia en la mitología griega; es aquí donde me gustaría hacer hincapié, pues creo realmente que este es uno de los aspectos fundamentales que conforman la imagen de Sicilia que se configuran los griegos (y después los romanos).

Sobre la religión de los moradores previos a la llegada de los griegos y la fundación de las colonias sabemos más bien poco, y lo que sabemos está transmitido principalmente a través de fuentes griegas que, inevitablemente, tienen una visión etnocéntrica cuando narran lo que allí sucedió (Domínguez Monedero, 2010, p. 181). La arqueología ayuda algo al conocimiento de este aspecto: apenas tenemos conocimiento de prácticas religiosas previas a la colonización más allá de las funerarias, lo que puede deberse a que se tratara de prácticas que no conllevaran la acumulación material. Sin embargo, a partir del contacto con los griegos, encontramos construcciones similares a templos; en algunos yacimientos se puede ver la práctica de ciertos ritos culturales que han llevado a pensar que las élites locales fueron introduciendo nuevas concepciones religiosas, tomadas de los griegos (como la antropomorfización de las divinidades y el uso apotropaico de figuras y ofrendas y la tesorización) (ibidem, p. 182).

Las fuentes literarias sitúan varios mitos en la isla que veremos a continuación, pero, además, nos han transmitido varios mitos locales que permiten reconocer un grupo de divinidades que, con mucha probabilidad, fueron propias de los pobladores nativos. Los primeros son los Palicos: unos gemelos nacidos de Júpiter y de una divinidad local, Talía, una ninfa relacionada con el agua³: su mito, en pocas palabras, es el de dos divinidades que surgen de debajo de la tierra, ya que su madre hubo de esconderse allí huyendo de los celos de Juno, la esposa de Júpiter. El culto de los Palicos tenía lugar junto al lago Naftia, que fue desecado en el siglo XIX, y en cuyo centro sabemos que en su centro se producían escapes de agua hirviente, además de desecarse en verano. Posiblemente los habitantes nativos de la isla habían divinizado estos sucesos tan extraordinarios, pero el contacto con los griegos los antropomorfizó y les dio un origen que los vincula a una divinidad propia, de tal manera que los griegos se adueñan de esta divinidad, la reinterpretan y la incluyen en sus propios mitos (ibidem, p. 153-171).

Otra historia semejante la encontramos en la figura de Heracles. Este héroe, que llega a ser dios, también es hijo de Zeus (Júpiter en la mitología romana). Su figura está vinculada con la civilización de los pueblos no griegos, con el dominio de lo salvaje y el fin de la barbarie (Jourdain-Annequin, 1982). Uno de los mitos más conocidos sobre este héroe son sus doce trabajos, vinculados muy directamente a esta faceta civilizadora del personaje. En su décimo trabajo, Heracles, que ha conseguido hacerse con los bueyes de Gerión (en Occidente), tiene que regresar y en su viaje pasa por Sicilia, donde aniquila a unos “héroes sicanos”, entre los que destacan

³ Los nombres en este caso son latinos, porque la historia ha sido transmitida, principalmente, por Macrobio. Estos dioses, los Palicos, tienen otra genealogía que los hace ser hijos de una divinidad local, Adrano, en la que no me centraré en este artículo; sobre ellos vid. Domínguez Monedero (2010), en concreto el apartado dedicado a estos dioses, sobre todo por la recopilación de información que hace y las referencias bibliográficas que aporta.

algunos con nombres parlantes, como Leucaspis (“el de escudo brillante”) y Pediacrates (“el señor de la llanura”). En cualquier caso, estos héroes sicanos dejan entrever que se trata de divinidades preexistentes con distintas funciones (Bufonas con el pastoreo, por ejemplo, o los ya mencionados con la protección o la administración territorial), que han sido renombradas con nombres griegos para desprestigiarlos y someterlos (Domínguez Monedero, 2010, p. 180).

Estas divinidades no son las únicas de las que tenemos constancia, pero ejemplifican dos procesos distintos de apropiación llevados a cabo por una cultura dominante. Además de estos dos, seguramente existían en la isla otras divinidades ligadas a su geografía y naturaleza y que fueron “adoptadas” y traducidas por los griegos, que se apropiaron de ellas y les dieron forma de mito etiológico.

Este es el caso del mito de Perséfone, la hija de Deméter, divinidad de las cosechas. Esta se hallaba en el monte Enna junto a otras diosas y Hades la raptó. Deméter, en la búsqueda de su hija, descuida sus funciones en los campos y provoca que no haya cosechas ni crezcan nuevos frutos. Solo un acuerdo con Zeus regulará la presencia de Perséfone en el Hades durante unos meses y el resto del tiempo con su madre, lo que explicaría la sucesión de las estaciones, tal y como nos cuenta Cicerón en las *Verrinas* (IV 106 -107)⁴. Mitos etiológicos de este tipo son frecuentes en otros pueblos⁵, pero lo que llama la atención en este es que la apropiación de una diosa vinculada con la fecundidad y la naturaleza se hizo primero con Hera y posteriormente con Deméter (Bravo, 1991-1994). Durante el primer conflicto servil, que tuvo lugar en torno a los años 139-132 a.C., el rey Antíoco (un esclavo sirio, de nombre Euno, que lideró la revuelta) fija en Enna la capital de su reino e identifica esta diosa con la diosa siria Atargatis, otra diosa de la fertilidad (Sánchez León, 2004); es decir, el proceso de apropiación no cesa en la isla y, en este caso, la Gran Diosa se transforma en diosa griega para convertirse en divinidad africana.

En la zona occidental, en la que se situaban las colonias fenicias, también se llevaron a cabo procesos similares de sincretismo y asimilación de las divinidades locales con divinidades griegas, pero su identificación es más compleja, ya que en muchos casos confluyen también las divinidades de los colonos (Domínguez Monedero, 2010, p. 153). La principal divinidad femenina de los élimos es la diosa de Érice, identificada con la Astarté fenicio-púnica y con Afrodita y Venus (De Vido, 2006, p. 153), de la cual desconocemos el nombre indígena. Se trataba posiblemente de una Gran Diosa Madre que se identifica con Afrodita (y no con otras divinidades femeninas griegas, como Hera o Deméter) quizá por el carácter emporístico de la ciudad de Érice y la dedicación sagrada a la servidumbre (quizá prostitución), aunque solo atestiguada para la época romana.

Asimismo, hay una serie de mitos que rayan con la historia y que tienen como escenario de la narración la isla de Sicilia. Entre ellos, destacan el de Minos y Dédalo (Heródoto 7.170) y el de la expedición del rey Minos contra el rey Kókalos; el hijo de Apolo y la ninfa Cirene, Aristeo, que llevó a la isla el cultivo del olivo; Dafnis, el inventor del género bucólico y el del gigante Orión, que dejó grandes trabajos en Sicilia (recogidos por Diodoro Sículo 4.76-85). Todos ellos tienen en común que se trata de seres benefactivos, que hacen aportaciones para la humanidad y para las poblaciones de la isla, lo que le hace pensar a Giovannelli-Jouanna (2011) que se trata de un intento de Diodoro Sículo de señalar su tierra patria como un lugar de

⁴ De nuevo aquí encontramos los nombres romanos correspondientes a las diosas Deméter y Kore (Perséfone): Ceres y Libera (aunque desde Nevio fue traducido como Proserpina).

⁵ Por nombrar uno, piénsese en el mito de Telipinu, de los hititas.

progreso y de civilización, en un ejercicio de patriotismo dentro de su obra, en la que hace un recorrido por el mundo conocido. Sin entrar a desarrollar este punto, ya que la visión que tiene Diodoro Sículo de Sicilia la veremos más adelante, podemos destacar que el carácter benefactivo de estos personajes está en relación con una imagen positiva del ambiente de la isla, al menos desde una perspectiva griega: Sicilia como una tierra favorecida por los dioses.

Por último, y ya desde una perspectiva casi histórica, podríamos nombrar el asentamiento de los refugiados huidos de la destrucción de Troya, tal y como los describe Tucídides (1. 12) en cuanto fundadores de ciudades junto con los Heráclidas, los hijos de Heracles.

Para resumir: durante años, la isla contó con numerosas *póleis* griegas y asentamientos fenicios que mantuvieron relaciones con las poblaciones locales hasta sustituirlas. Desde la fundación de la primera colonia griega en Naxos hasta la conversión en provincia romana, Sicilia vio cómo florecía en su territorio la filosofía (Empédocles), la poesía (Estesícoro) y cómo los griegos dejaban una impronta cultural enorme, convirtiéndose también en parte de la esencia de la isla. Los tiranos griegos se fueron sucediendo y el clima no era el más tranquilo, ya que las luchas por el poder y la primacía en la isla eran constantes (Norwich, 2018, pp. 27-45), sin embargo, el proceso de helenización sí se completó.

4. SICILIA DESDE LA PERSPECTIVA ROMANA. La fecha exacta en la que la isla de Sicilia pasa a ser provincia romana no se puede determinar. Como constata Pittia (2006, pp. 184, 185), formalmente se considera que su conversión en provincia romana tuvo lugar al final de la primera guerra púnica (241 a.C.), pero hasta el 227 a.C. no se instauró la sucesión de gobernadores anuales sobre la misma con C. Flaminio; sin embargo, hasta el año 210 a.C. el cónsul L. Vario Laevino no dotó a la isla de organización provincial.

Para los romanos Sicilia siempre fue una provincia, es decir, un territorio conquistado y ganado, en este caso a los cartagineses, los fenicios, expulsados de la isla desde entonces. No podemos comparar la provincialización de Sicilia con el proceso sufrido por otras provincias romanas en las que se impuso una política cultural fuerte o que fueron “aliadas” o “sometidas”, como sucedió en Oriente con los reinos partos (Dąbrowa, 1987), por poner un ejemplo. En Sicilia la política fue distinta: por una parte, sus habitantes eran griego parlantes, lo que les confería un *status* superior, ya que no hay que perder de vista el complejo de inferioridad cultural de los romanos frente a los griegos; por otra parte, Sicilia siempre fue el granero de Roma, su fuente principal de alimentos y de pago de impuestos. Asimismo, como hemos visto en el apartado anterior cuando hablábamos de la religión de los habitantes nativos de la isla y de la apropiación de esta por parte de los colonos griegos, los romanos harán una transposición de esos dioses al panteón romano, al igual que hicieron en el ámbito literario, con lo que su paso por la isla también quedará marcado en los templos y los cultos institucionalizados por los griegos, que, en muchos casos, pasarán a ser romanos, como la Venus de Érice (De Vido, 2006, p. 153).

Como apunta Norwich (2019, p. 65), no hay mucho de lo que informar durante el siglo II a.C., pues la conversión de Sicilia en provincia romana fue, en términos generales, la entrada en un tiempo de estabilidad política. Sin embargo, no hay que perder de vista que se sucedieron algunos episodios ligados a esa concepción de Sicilia como granero, en los que los esclavos se sublevaron para tratar de lograr una mejora en sus condiciones de vida. Sin entrar a detallar lo que sucedió en estos *bella*

servilia, como se denominan históricamente, quedémonos con esa concepción de granero que tenían los romanos.

En los años setenta ya del siglo I a.C. tuvo lugar otro de los sucesos más famosos de la historia republicana de Roma y que también tiene como escenario Sicilia: el juicio de Verres, gobernador de la isla durante el 73 y el 71 a.C. Este personaje ya tenía antecedentes de saqueo en Cilicia, pero de ese capítulo salió indemne; sin embargo, en Sicilia subió impuestos, robó y violó. El caso fue llevado ante los tribunales romanos y los sicilianos contrataron a Cicerón (el que habría de ser “el Cónsul”) para que los defendiera, pues había sido cuestor en la isla tiempo antes. Si conocemos tan bien la historia es porque los discursos de Cicerón, llamados *Verrinas*, se nos han conservado. Evidentemente, el comportamiento de Verres en Sicilia está relacionado con esa imagen de la isla como un granero de enormes riquezas.

Es el momento de retomar a Diodoro Sículo, pues nos permite conocer cuál era la percepción que los sicilianos tenían de Roma, ya que es historiador y vive durante el siglo I a.C. Tal y como recoge Giovannelli-Jouanna (2006 p. 36), Diodoro constata en su obra, y en concreto en la imagen que da de Sicilia, su triple sentimiento patrio: él es griego frente a Roma, es siciliano frente a Grecia y de Agirio (actual Agira) frente a toda Sicilia. Su postura, que hoy llamaríamos antiimperialista, se puede comprobar en la lectura que hace de las guerras púnicas, en las que los cartagineses son tratados como personajes heroicos, frente a los romanos, llevados por la codicia en todo momento; una postura similar mantiene en su narración de la guerra de Pirro (Pittia, 2006, pp. 186-199).

Por último, me gustaría incluir en este apartado el testimonio de Sicilia que nos da Plinio el Viejo, enciclopedista del siglo I d.C. Recogida en su recorrido por el mar Mediterráneo, le dedica el capítulo octavo del libro tercero. Este libro está dedicado a Europa: comienza desde el oeste, Hispania y Galia, y luego continúa por la península Itálica, para seguir por las islas. La de Sicilia es una más, ni siquiera es la primera del elenco. La descripción que hace de la isla es meramente geográfica: sus puntas, sus cabos, sus ríos, sus ciudades, los pueblos que la habitan; un recorrido detallado en la enumeración, pero sin entrar en particulares. No sabemos por su descripción si los que allí viven hablan griego o si conservan aún alguna de las lenguas nativas, tampoco se hace eco de la mitología de la isla, más allá de nombrar a los monstruos Escila y Caribdis cuando menciona el estrecho de Mesina. Parece como si Sicilia fuese ya algo normalizado para un romano, como si el mosaico que la forma ya no fuese sorprendente.

5. RECOPIACIÓN, PANORAMA DE LA ISLA. En este artículo hemos pretendido hacer un recorrido cronológico por los primeros pasos de la isla de Sicilia en la Historia. Su entrada en la misma parece que haya que datarla en el siglo XIII a.C., en la mención que hacen de ella tanto egipcios como acadios: ya entonces era un enclave comercial. Sin embargo, no conocemos bien este periodo más allá de estas menciones, y hemos de esperar al siglo VIII a.C., momento en el que los griegos arriban a Naxos y fundan la primera colonia dando comienzo a un período de contactos y convivencias con los pueblos que ya la habitaban (sículos y élimos) y los colonos fenicios que llegaban por Occidente. Desde esa fecha hasta su conversión en provincia romana (241 a.C.), Sicilia cambia radicalmente: la presencia de pobladores nativos ha quedado reducida a meros nombres (las inscripciones en lengua no griega se datan hasta el siglo V a.C., como indica Poccetti, 2012, p. 59), las construcciones públicas siguen la arquitectura griega y las divinidades originarias, posiblemente meros fenómenos naturales en

muchos casos, se han antropomorfizado e institucionalizado. Cada pueblo ha dejado su huella, pero cada vez es más difícil verlas. Para los *sikeliotai*, los habitantes de costumbres griegas de la isla, estos habitantes no son griegos como los de Grecia, aunque participen en sus conmemoraciones, y cada una de las *póleis* de la isla tiene sus ritos, su gobierno, su idiosincrasia.

El gobierno romano de la isla es un tiempo de paz relativa, al haber una fuerza superior que impide los conflictos entre las élites locales. Sin embargo, Sicilia no es apreciada por la riqueza de sus múltiples facetas étnicas que la han poblado hasta entonces: es una tierra de espolio. Tras las guerras civiles, Augusto llega al poder, el imperio ya se extiende por Europa y Asia, y Sicilia, con su riqueza, queda relegada a un segundo plano; en ese contexto, el mosaico descrito ya no se aprecia sus matices, sino como parte de lo que se tiene al alcance.

Su posición geográfica hará que ese mosaico nunca deje de superponer nuevas telas, a veces eliminando las antiguas, a veces confundiéndose con ellas. Esa riqueza ha seguido creciendo a lo largo de la historia, ahondando sus orígenes hasta llegar a las primeras civilizaciones conocidas en el mar Mediterráneo.

Referencias bibliográficas:

- Agostiniani, L. (1991) Greci e indigeni nella Sicilia antica. En E. Campanile (ed.), *Rapporti linguistici e culturali tra i popoli dell'Italia antica* (23-41). Pisa: Giardini.
- (1992). Les parlers indigènes de la Sicile pré-grecque. *Lalies*, 11, 125-157.
- Bravo, B. (1991-94). 'Hera dei Siceli', 'Dea di Hybla' e 'Demeter Signora di Enna'. Alcune ipotesi relative alla storia religiosa e politica dei siceli e dei sicelioti. *AIS*, 12, 176-177.
- Dąbrowa, E. (1987). Les premiers 'otages' parthes à Rome. *Folia Orientalia*, 24, 63-71.
- De Vido, S. (2006). Gli elimi. En P. Anello, G. Martonara & R. Sammariano (eds.), *Ethne e religioni nella Sicilia Antica* (pp. 147-180) Roma: Giorgio Bretschneider.
- Domínguez Monedero, A. J. (2000). Interacción entre indígenas y griegos en el sur de Italia y Sicilia en época arcaica. En D. Ruíz Mata (ed.), *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos de interacción* (pp. 119-172). El Puerto de Santa María: Ayuntamiento del Puerto de Santa María
- (2008). Los contactos 'precoloniales' de griegos y fenicios en Sicilia. En S. Celestino, N. Rafel & X. L. Armada (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate (pp. 149-159). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
- (2010). Dos religiones en contacto en ambiente colonial. Griegos y no griegos en la Sicilia antigua. *Polifemo*, 10, 131-184.
- Giovannelli- Jouanna, P. (2011). Sicile Mythique, Sicile historique: la place de la Sicile dans la histoire universelle de Diodore. *Dialogues d'histoire ancienne*, Suplemento 6(1), 21-41.
- Jourdain-Annequin, C. (1982). Héraclès en Occident. Mythe et histoire. *Dialogues d'histoire Ancienne*, 8, 227-282.
- Lehmann, G. A. (1979). Die Šikalājū. Ein neues Zeugnis zu den "Seevölkern" Heerfahrten. *Ugarit-Forschungen*, 11, 481-494.
- Marchesini, S. (2012). The Elymian Language. En O. Tribulato (ed.), *Language and Linguistic Contact in Ancient Sicily* (pp. 95-114). Cambridge: Cambridge University Press.
- Negri, M. (2010). La scrittura nella Sicilia nel II millennio a.C. En M. Anelli, M. Ciceri, G. Facchetti, M. Muscariello, E. Notti, G. Rocca, F. Santulli & G. Sarullo (eds.), *Istia leyka: Scritti scelti in occasione del 60° compleanno* (pp. 673-680). Alessandria: Edizioni Del'Orso.
- Norwich, J. J. (2019). *Sicilia. Una breve historia desde los griegos hasta la Cosa Nostra*. Barcelona-Madrid-México D.F.: Ático de libros.
- Pittia, S. (2006). Diodore et l'histoire de la Sicile républicaine. *Dialogues d'histoire ancienne*, Suplemento 6(1), 171-226.
- Pocchetti, P. (2012). Evidence for the Speech of the Σικελοί and others. En O. Tribulato (ed.), *Language and Linguistic Contact in Ancient Sicily* (pp. 49-94). Cambridge: Cambridge University Press.

- Sánchez León, M. L. (2004). Adorando a Deméter. Euno-Antíoco y la diosa de Enna, *Gerión*, 22(1), 135-145.
- Villar, F. (1996). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lengua e historia*. Madrid: Gredos (1ª ed. 1991).